

## **COSMOS Nº 17: PENSANDO EN EL "DAN" DESDE EL "DO".**

El 14 de Enero de este año (2001) fui promovido para el 8º Dan en la ceremonia de Kagami-biraki del Hombu Dojo. El 3 de Junio, tuvo lugar una fiesta para celebrar esta promoción.

Me gustaría expresar mi gratitud a todos aquellos que ayudaron a preparar la celebración así como a cada uno de los asistentes. Mi agradecimiento también por todas las felicitaciones y regalos.

El sistema de grados actual está basado en las regulaciones implementadas el 1 de Abril de 1989 por el Aikikai Hombu Dojo: "habrá 8 grados, de Shodan a 8º Dan, otorgados por el Doshu de Aikido basándose en la capacidad total de Aikido así como logros y contribuciones. Los grados pueden ser obtenidos por examen o recomendación." Además las calificaciones de las personas otorgadas y recibidas, al examinarse o por recomendación, así como los procedimientos para cada una, se especifican.

Sin embargo con el Aikido que actualmente se reparte en más de 80 países, es un asunto terriblemente difícil asegurarse de que cada grupo entiende y realiza correctamente el sistema de calificación de grados. Dejando a un lado mis impresiones de conseguir el grado más alto en este sistema, quisiera ofrecer algunos de mis pensamientos sobre los grados que he tenido en mi práctica.



Asta ahora tengo la continua sensación de que persigo el Aikido como "Tao" (camino). Buscar el Tao es buscar profundamente, y lo que he venido a saber a través de la práctica del Aikido es que el Tao es simplemente continuar buscando. Incluso así no hay límites a las profundidades que se pueden alcanzar. Alguien puede apuntar sobre algo que parece una meta, pero como el camino es diferente para cada persona, puede no ser una verdadera meta para cada uno. ¿Quiere decir

esto que es posible incluso asumir que hay un destino final?

Los grados son un medio objetivo de evaluar la capacidad de cada uno y el progreso por un sistema de estándares. Sin embargo creo que tal punto de vista no tiene relevancia para buscar el Tao. Cómo de lejos o cómo de profundo uno ha llegado, son preguntas internas que solo el practicante puede contestar. He llegado a creer que es imposible medir la profundidad a la que cada persona llega en búsqueda usando un estándar fijado.

Han sido 40 años desde que empecé a hacer Aikido. Mirando atrás en mis experiencias, a través de este periodo, he conocido a muchos profesores, empezando con O'Sensei, que me ha enseñado muchas cosas, he leído muchos libros, y he aprendido mucho. Cuando empecé a hacer Aikido practiqué pensando sólo en llegar a ser más fuerte. Con el tiempo, llegar a ser más fuerte significaba aprender técnicas y fortalecer mi cuerpo. Sin embargo, gradualmente vine a

preguntarme sobre esta forma de pensar y entrenar. Para resolver estas reservas comencé a leer libros sobre el Zen y el Budo.

Entre éstos hay un antiguo texto chino sobre tácticas marciales, "Liutao." De una sección llamada "Hujian" ("Capítulo del tigre") es lo siguiente:

Si viene, simplemente háblele;  
Si se va, simplemente envíelo en esa dirección;  
Si se opone, simplemente colóquelo;  
5 y 5 son 10  
2 y 8 son 10  
1 y 9 son 10  
Como estas ecuaciones, armonice.  
Mire las cosas profundamente y sienta lo que está oculto.  
Lo grande está por todas partes,  
Lo pequeño es infinitamente minucioso.  
La vida y la muerte mienten oportunamente.  
El cambio depende del momento.  
Nunca esté perturbado.

Entendí este texto de esta manera: Mezcla todos los encuentros de oposición con armonía. Si se puede hacer esto, será la cosa más poderosa. Para eso, sepa lo que se manifiesta y lo que está latente (ying-yang), y piense que es grande como ilimitadamente grande, y qué es tan pequeño como ilimitadamente pequeño. Matando y manteniendo vivo, moviendo hacia delante y girando, todos son instantáneos. Incluso al hacer frente a otro directamente, es necesario mantener la calma y no mover (quieto) el corazón/mente (kokoro).

Al tiempo practicaba ya suavemente, pero para comprender y transformar aquellas palabras en acción, comencé a intentar centrar mi atención en el "ahora," en cada momento, y capturar exactamente el encuentro (de-ai) con mi compañero, respondiendo mientras que sentía la energía y el ki de mi compañero. Como practicaba de esta forma, cuando miré dentro de mí mismo (al principio fue solo ocasional), observé que me movía con mi compañero ilimitadamente, no por la fuerza sino naturalmente, sin pensamiento o conocimiento consciente, como nunca antes había experimentado.

Mientras practicaba de esta manera, también revisé mi forma de pensar anterior y lo que (pensaba yo) sabía. Llegué a la conclusión que, al no depender de la energía física, lanzaba lejos el ego, y al moverme suave y flexiblemente, uno podía directamente, concretamente, e intuitivamente responder en el momento –"ahora"- y unirse (armonizar) con el compañero.

En el Cosmos Nº 11 escribí, "la idea de Tao ("DO") indica la unificación de las cosas opuestas y la integración de la variedad. Se recalca la importancia de la unidad en todas las cosas, ya que mientras las cosas están unidas, lo universal y lo absoluto tienen prioridad sobre todas las cosas." Desde que persigo el Aikido desde el punto de vista del Tao, mis pensamientos se extendieron desde los humanos a la sociedad, desde la sociedad a la tierra, y desde la tierra al universo.

Es muy probable que el desorden y la confusión nunca dejen de existir en esta sociedad. Los seres humanos intentamos escapar de tal sociedad profundizando en el aislamiento, experimentando inseguridad. Así, debemos buscar energía de una forma u otra y dependemos de ella. Sin embargo, todo alrededor nuestro reside en "como es" y ocurre "con naturalidad." No es el resultado de una energía especial que lo hace así.

Lo que nosotros vemos opuesto, lo que es grande o pequeño, lo que es diferente – todo equitativa y mutuamente consolida a la otra parte.

No usar la fuerza para poner lo opuesto y lo diverso en orden, sino alcanzar y comprender todo como es, unificado – esta es la idea del Tao. Por consiguiente, buscar el Tao es separarse uno mismo de toda clase de energía, para descubrir sólo por uno mismo, y fuera. La energía y los grados son innecesarios para este esfuerzo. Una persona que practica Aikido como Tao no debe ver su grado como llevar una energía de la que depender, sino solo como una indicación de su posición dentro del círculo del Aikido y la mera confirmación de los pasos previos de su experiencia.

Endo Seishiro, Aikido Saku Dojo-cho (Julio,2001)  
Traducción al inglés, Daniel Nishina  
Traducción al español, Daniel Díaz